

# *La Vorágine* de José Eustasio Rivera: cruces de caminos en su lectura literaria<sup>1</sup>

Humberto Sánchez Rueda  
Universidad Santo Tomás, Colombia  
humberto.sanchez@usta.edu.co

Yury Andrea Castro Robles  
Universidad Antonio Nariño, Colombia  
yurcastro@uan.edu.co

---

## Resumen

Desde su publicación en 1924, *La Vorágine* de José Eustasio Rivera ha generado una selva de posibilidades interpretativas. Lecturas con heterogeneidad de significados y anclajes que evidencian la riqueza literaria de la obra e invitan a preguntarnos por las rutas interpretativas después de cien años de circulación. En este contexto, este artículo sugiere aristas para la lectura de *La Vorágine* en la actualidad. En vez de privilegiar alguna perspectiva interpretativa en particular, se propone más bien, integrar los textos dedicados a valorar la obra de José Eustasio Rivera con el texto de la misma novela. Se transitan las perspectivas temáticas de lectura de la novela respecto al americanismo y la selva, al igual que la denuncia social, para recaer en la problematización de las lecturas más recientes en el marco de la ambigüedad del personaje de Arturo Cova y los diálogos intertextuales. Así, desde un recorrido por el desarrollo de esta ambigüedad del personaje principal en algunos apartados de la novela, se sugieren nichos de interpretación para la lectura literaria de *La Vorágine* en la actualidad

**Palabras clave:** Literatura colombiana, novela colombiana, historia de literatura colombiana, novela de la selva, *La Vorágine*.

## Abstract

Since its publication in 1924, José Eustasio Rivera's *The Vortex [La Vorágine]* has generated a jungle of interpretative possibilities. Readings with heterogeneous meanings and anchors that demonstrate the literary richness of the work and invite us to ask ourselves about the interpretative routes after a hundred years of circulation. In this context, this article suggests angles for reading *The Vortex* today. Instead of privileging any particular interpretative perspective, it is rather proposed to integrate the texts dedicated to assessing José Eustasio Rivera's work with the text of the novel itself. The thematic perspectives of reading the novel regarding Americanism and the jungle are explored, as well as social denunciation, to return to the problematization of the most recent readings within the framework of the ambiguity of Arturo Cova's character and the intertextual dialogues. Thus, from a review of the development of this ambiguity of the main character in some sections of the novel, niches of interpretation are suggested for the literary reading of *The Vortex* today.

**Keywords:** Colombian literature, Colombian novel, history of Colombian literature, jungle novel, *La Vorágine [The Vortex]*.

---

<sup>1</sup> Este artículo ha sido realizado en las lecturas y diálogos del Semillero de Investigación "Sonidos y Garabatos" de la Licenciatura en Español e Inglés de la Universidad Antonio Nariño y el grupo de estudio "Investigación y lenguaje" de la Maestría en Educación de la Universidad Santo Tomás.

*La Vorágine* de José Eustasio Rivera (1984/1924), desde su aparición en 1924<sup>2</sup>, no ha dejado de sugerir heterogeneidad de comentarios y críticas en las diferentes generaciones de lectores. La selva, llena de paisajes indomables, turbulentos ríos y seres desconocidos; se ha convertido, no solo en el elemento innovador de la obra en el momento de su publicación, sino también en el detonante que ha permitido múltiples lecturas e interpretaciones. Junto a *María* de Jorge Isaacs, *La vorágine* hace parte de las primeras novelas colombianas leídas con entusiasmo por un público nacional y extranjero. Interés que no ha desaparecido, ya que la novela de Rivera con el tiempo ha generado diversidad de lecturas y elementos narrativos sólidos, que obligan tenerla en cuenta en el panorama de la narrativa hispanoamericana de principios del siglo XXI.

Desde su publicación, los comentarios alrededor de la obra de Rivera han sido muy diversos. El nacionalismo del siglo XIX y principios del XX, la recibió y elogió como la obra que exaltaba la originalidad cultural de América<sup>3</sup>, como lo muestran las palabras del uruguayo Horacio Quiroga (1987): "con una alegría extraordinaria leí *La vorágine* (...) que es el libro más trascendental que se ha publicado en el continente. (...) un inmenso poema épico, donde la selva tropical, con su ambiente, su clima, sus tinieblas, sus ríos, sus industrias y sus miserias, vibra con un pulso épico no alcanzado jamás en la literatura americana" (pp. 77, 79). En las primeras décadas del siglo XX, la celebración del centenario de la independencia latinoamericana hizo más latente la pregunta por la identidad americana, y algunos consideraron que la literatura estaba en la obligación de contribuir al proyecto de formación de nación latinoamericana. La narración del paisaje selvático, como ocurre en la novela de Rivera, resalta lo exótico y propio del hombre latinoamericano, a diferencia de la experiencia en la ciudad propia de la literatura europea de finales del siglo XIX y principios del XX.

Sin embargo, paralelamente algunos críticos consideraron que el nacionalismo no era más que una respuesta a la búsqueda de exotismo nacido en Europa. La literatura no tiene que hacer parte de proyectos de identidad nacional y sus temáticas e intereses son de carácter universal. Desde esta perspectiva, la obra de Rivera, en contraparte a los elogios recibidos por exaltar la originalidad cultural de América, haría parte de la moda y el boom literario del momento, en palabras de Eduardo Castillo (1987), "una novela predestinada a un éxito ruidoso" (p. 41).

La lectura de la novela de Rivera desde la noción de la selva y americanismo, "la gran novela de la selva" como apuntaba Quiroga (1987), sugiere distintas lecturas temáticas idílicas de la selva y la naturaleza, que en los primeros años de la aparición de la novela contrastó con el interés del autor de visibilizar la situación social de violencia generada por la explotación del caucho. *La Vorágine* en los años veinte del siglo XX tuvo un papel importante en la denuncia de la terrible situación de los indígenas y campesinos de la selva amazónica víctimas de las grandes empresas productoras de caucho. Las nacientes plantaciones de caucho en Asia y los nuevos procesos industriales para producir el material agudizaron las condiciones de pobreza, esclavismo y explotación en la selva amazónica. José Eustasio Rivera conoció directamente esta situación en sus trabajos estatales, y su voz nunca se cansó de denunciar la terrible realidad ante el gobierno. Aunque parezca paradójico, la narración en la novela de los asesinatos, la matanza de Funes, el sistema de explotación económica, entre otros, pudo más que los esfuerzos jurídicos y estatales del mismo Rivera.

---

2 *La Vorágine* apareció por primera vez en 1924 publicada por la Editorial Cromos, Luis Tamayo y Cia., en Bogotá (Colombia). A un siglo de su aparición, la novela ha sido editada en múltiples ocasiones con distintos ajustes, correcciones e inclusiones. Estas variaciones las podríamos clasificar en dos momentos: las realizadas por el autor y las ocasionadas por el contexto editorial [Ver nota al final del texto sobre las publicaciones y ediciones de *La Vorágine*]. En este artículo se han tenido en cuenta dos bellas ediciones de la novela aparecidas a los cien años de su publicación. El primero, la edición de Serje y Von der Walde (2023) titulada *La Vorágine, una edición cosmográfica* publicada por la Universidad de los Andes (Colombia), en la que se realiza una cuidadosa labor editorial que parte de la versión definitiva del texto de Rivera de 1928 y cotejada con las ediciones previas del mismo autor. Esta edición tiene presente importantes marcas de vocablos, bastardilla, etc., e incluye los mapas propuestos por el mismo autor. La segunda edición es la realizada por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia titulada *La Vorágine. Primera edición de 1924*. Esta edición corresponde al primer texto publicado por Rivera donde se pueden apreciar las apuestas estéticas iniciales, sus fotografías y aquellos elementos que sucumbieron a la revisión la posterior del autor.

3 La originalidad cultural de latinoamericana en su literatura correspondió a una temática de interés constante en la crítica y la historia de la literatura latinoamericana. Desde esta perspectiva, *La vorágine* de José Eustasio Rivera (1984/1924) ha sido considerada una obra fundamental del movimiento denominado "literatura de la selva". Antes de Rivera, desde el siglo XIX distintos escritores latinoamericanos apelaron al contexto de la naturaleza como uno de sus principales protagonistas. Por ejemplo, novelas como *Green Mansions* (1904) de William Henry Hudson o *Cumandá* (1879) de Juan León. Sin embargo, será en la novela de Rivera y *Doña Bárbara* (1929) de Rómulo Gallegos, donde se perfilan las características de la novela de la selva como un elemento original del contexto latinoamericano. Pocos años después, también en algunas nuevas novelas se puede identificar las afinidades respecto al protagonismo de la selva y la naturaleza latinoamericana, tal es el caso de *Toá* de César Uribe Piedrahita (1933), *La serpiente de oro* de Ciro Alegria (1935) y *Sangama* de Arturo Hernández (1942). Asimismo, en obras de los escritores del boom latinoamericano también existen elementos que sugieren la importancia del contexto americano, como natural, selvático y salvaje: *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier (1953) o *La casa verde* de Mario Vargas Llosa (1966). Se trata de una temática que, de cierta forma, participa del mutismo y reformulación de la misma novela en la literatura latinoamericana.

Desde su misma publicación, *La vorágine* fue leída por muchos colombianos como una historia real desde una perspectiva periodística. Como lo recuerda Páramo (2024), la publicación de *La Vorágine* estuvo acompañada de una campaña publicitaria que la anunciaba como una obra que "trata de la vida de Casanare, de las atrocidades peruanas en La Chorrera y en El Encanto y de la esclavitud cauchera en las selvas de Colombia, Venezuela y Brasil". Aunque la obra nace del relato producto de la investigación diplomática sobre la desaparición de seis colombianos en lugares de explotación minera desconocidos y abandonados por el Estado, como bien lo señala Páramo (2024), "Rivera atinó así en demostrar que cuando la historia ocurre en la frontera, es inevitable que se difumine en el mito. Todavía, cuando la leemos, sucumbimos ante el juego en el que quiso meternos: nos confunde en medio de la selva narrativa, nos extravía con la misma angustia de sus protagonistas, nos hunde en la vorágine, en pos de los pasos de Arturo Cova". En su momento, los primeros lectores colombianos al conocer la situación de los caucheros en la Amazonía se sumaron a la denuncia, y el gobierno colombiano se vio obligado a solucionar, aunque haya sido solo una parte, esta situación. Sin embargo, hoy, cuando leemos la novela de Rivera y pensamos en la situación social de la selva amazónica, notamos que muchos problemas y dificultades sociales descritos en la novela siguen vigentes<sup>4</sup>. En la actualidad, respecto a la temática de crítica social en *La Vorágine* se encuentra una amplia bibliografía, que oscilan entre la investigación histórica acerca de los elementos y situaciones reales de la novela hasta los contrastes e impactos históricos que ha dejado su lectura. Una compilación de textos en esta perspectiva interpretativa corresponde el libro de Vicente Pérez (1988) *Raíces históricas de La Vorágine*, al igual que textos de Neale Silva (1939), Plubio González (1998), entre otros<sup>5</sup>.

En realidad, *La vorágine* permite las anteriores ideas y mucho más: el papel del intelectual, la preponderancia de la naturaleza, las contradicciones interiores del individuo, los problemas de género en la literatura colombiana, la complejidad de la estructura narrativa, la psicología del héroe, la génesis de la narrativa colombiana, entre otros. La riqueza de la novela es impresionante y después de casi cien años de lecturas e interpretaciones, como lo señala Monserrat Ordoñez (1987), hay otra selva para quien se acerque a *La vorágine*, un caudal de bibliografía repleto de ideas y posibilidades. No obstante, la novela no se agota y con el tiempo la valoración de Rivera sigue siendo muy importante, no solo en la tradición literaria colombiana, sino también en la historia de la novela hispanoamericana.

Este caudal de riqueza interpretativa se origina en la heterogeneidad de recursos estilísticos, históricos y de contenido, que se pueden apreciar en la obra. Monserrat Ordoñez (1987) en su compilado de textos críticos, de cierta forma, propone un mapa de interpretación para abordar la obra de Rivera: historia y ficción, reconocimiento y permanencia, estilo, el carácter devorador de la naturaleza y ecos. Este último para referirse las interpretaciones generadas de la novela a finales del siglo XX. Se trata de una ruta interpretativa que circunda la historia, la naturaleza, la crítica e historia de la literatura latinoamericana y, por último, la ambigüedad y cruces que se originan en la narración de la historia. En esta amalgama, la actualidad de leer *La Vorágine* en el siglo XXI implica polemizar su misma historia de lectura, o como lo menciona Gutiérrez Girardot (1994), la "lluvia de miopías (supuestamente) crítico-literarias" (p. 81). En debate con el gran crítico literario colombiano, no por la reducción que estas lecturas puedan generar de la obra de Rivera, sino de pensar estos caminos recorridos por los lectores de *La Vorágine* como una apertura de posibilidades interpretativas que se abren en el siglo XXI, no como lecturas definitivas y agotadas, más bien como caminos inciertos que permiten polemizar y ampliar la constelación de lecturas de la novela de Rivera. Así, como señala Serje y Von der Walde (2023), este copioso corpus de lecturas e interpretaciones de *La Vorágine* es poco lo que se nutren unas a otras, "si las ciencias sociales tienden a dejar de lado los aspectos literarios de la obra, los estudios literarios suelen situar la historia y los aspectos sociales de los territorios en los que se ubica la novela como elementos del trasfondo" (p. XVI). De ahí que también sea posible sugerir una

---

4 En el momento de la publicación de *La Vorágine*, la situación de la explotación de caucho o las características del contexto selvático americano no eran temas completamente nuevos en el contexto colombiano. Si bien en la literatura colombiana se pueden apreciar antecedentes sobre la escritura de lo americano y cultural, por ejemplo, la poesía de Gregorio Gutiérrez González (Sánchez, 2018) u obras literarias de carácter social; también en otras áreas disciplinares, como la antropología y la sociología, estos temas fueron documentados y polemizados. Desde una perspectiva antropológica, resultan muy interesantes las obras del venezolano Samuel Darío Maldonado y el brasileño Alberto Rangel, como lo resalta Páramo (2004), "cuyas respectivas obras aportan elementos fundamentales para una comprensión más rigurosa de las circunstancias en las cuales fue producida la más importante narración occidental sobre la selva y lo salvaje" (p. 35).

5 Neale Silva (1939) resalta que Rivera se arrepintió del carácter de denuncia de su novela, al observar cómo la misma novela fue usada también para negar los hechos de violencia ocurridos en el Putumayo (Colombia) bajo la premisa que se trataba de "cosas de *La Vorágine*" por parte de los infractores. Se trataba de contrastar a las acusaciones con el argumento que tales situaciones eran tema de libros de ficción.

lectura de la novela de Rivera en diálogo intertextual de sus interpretaciones, para encontrar atisbos de sentido sobre la dimensión interpretativa en su lectura.

Estos caminos, o cruces de caminos que dan apertura a la novela de Rivera en el siglo XXI, han sido sugeridos por críticos como Jean Franco (1987), Luis Eyzaguirre (1987) u Otto Oliviera (1987), en el citado texto de Monserrat Ordoñez (1987). Preguntas respecto a la ambigüedad, el papel del héroe, el desarrollo de los personajes, los silencios de la obra, entre otros, han sido formulados como nichos interpretativos que han permitido una revalorización de la obra de Rivera en los últimos años. Quizá, estas lecturas han recuperado o vislumbrado, lo que Gutiérrez Girardot (1994) ha denominado la ambigüedad de Arturo Cova. Una ambigüedad "modernista, es decir, una forma de expresar la compleja modernidad no solo por la prosa artística, de cuño claramente rubendariano [...] sino porque en ella se presentan algunos problemas esenciales de la modernidad" (p. 86). Desde la perspectiva del personaje de Cova, en sus silencios, ambigüedad y deshibridación en el desarrollo de la novela, que se pueden transitar los cruces de caminos de la interpretación de la novela en el siglo XXI.

En este cruce interpretativo, la edición de la novela de Serje y Von der Walde (2023) propone una lectura que amplía la perspectiva antropológica y geopolítica, en el que se la selva no es un escenario exótico, sino un espacio de conflictos que describe la marginalización de la región amazónica y sus habitantes en lo que podríamos considerar la construcción del proyecto de nación en Colombia. Los aspectos literarios representan la complejidad de las relaciones del centro urbano y las periferias, al igual que los efectos devastadores de la colonización y la explotación sobre el territorio y los grupos indígenas. Para dichas autoras, *La Vorágine* se "puede considerar una novela que no solo describe un espacio y una historia, sino que lo inscribe, llenándolo de contenido: en ese sentido, constituye una novela cosmográfica" (p. XVII). Esta perspectiva ha revitalizado su lectura en un contexto actual de violencia y conflicto, en el que, como señala la profesora Zárate (2024), "que la novela de Rivera se continúe leyendo, aun en medio de remolinos de incredulidad, barbarie e infortunio, nos demuestra que la realidad narrada y los ecos que de ella resuenan hasta nuestros días son más que <cosas de La Vorágine>" (p. 333). Sin perder de vista esta perspectiva geopolítica y sociológica, algunas nuevas lecturas de *La Vorágine* han revisado nuevos lugares emergentes: su dimensión geográfica, el recorrido imaginado y fluctuante de Arturo Cova de los llanos orientales a la Amazonía (Williams, 2024); el canon escolar colombiano y la lectura de Rivera (Jurado, 2024); o la adaptación cinematográfica de la obra -proyecto que el mismo Rivera también se formuló en 1928- (Duque, 1924). También la novela de Rivera ha sugerido lecturas de género, como la que sugiere Donato (2024), en la que se revisan aspectos de la violencia, la misoginia y la conquista en la configuración de la masculinidad del personaje, en clave de una supuesta oculta homosexualidad o bisexualidad de Rivera.

Esta amalgama de lecturas en la novela de Rivera encuentra en la relación del personaje de Arturo Cova con la selva ejes de diálogo para su revisión y estudio. Entonces, se podría proponer que la riqueza de *La Vorágine* tiene su punto de partida en la relación entre el personaje Arturo Cova y la selva en una heterogeneidad de lecturas que sugiere la novela. A partir del protagonista y el inmenso paisaje se configura todo un universo narrativo lleno de ambigüedad y complejidad. Esta doble dirección, descrita por Franco (1987), como una relación con la naturaleza de perspectiva romántica, ya que la naturaleza de la selva constituye una fuerza que arrasa todo lo que le rodea, al igual que persiste el sueño del hombre romántico de rebelión frente a estas fuerzas inconmensurables.

Cuando emprendemos la lectura de la novela nos introducimos, no solo en la gran selva desconocida y fascinante, sino también en los deseos y contradicciones más profundas del protagonista. Cova, por distintas razones, se ha visto obligado a recorrer la selva, para finalmente desaparecer en ella. Durante su recorrido encontró los momentos necesarios para escribir un diario donde recrea su historia. No tenemos más información acerca del relato. Solo contamos con el escrito de Cova, por lo cual la acción narrativa siempre está editada a la perspectiva y emociones del personaje. Pero a la vez, el paisaje ha transformado al individuo influyendo en lo más profundo de sus deseos y su carácter. Pensar la selva, implica pensarla desde los ojos de Cova y, a la vez, entender a Cova implica entender el paisaje selvático que lo rodea. Desde esta relación se construye el universo narrativo de la novela. Un universo donde la selva nos cautiva y atrapa:

-¡Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina! ¿Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde? Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóveda, siempre están sobre mi cabeza entre mi aspiración y el cielo claro, que solo entreveo cuando tus copas estremecidas mueven su oleaje, a la hora de tus crepúsculos angustiosos (...) ¡Tú me robaste el ensueño del horizonte y solo tienes para mis ojos la monotonía de tu cenit, por donde pasa el plácido albor, que jamás alumbrará las hojarascas de tus senos húmedos! (p. 115)

La gran selva tropical, desde la perspectiva de Cova, encierra al individuo, a tal punto, que se siente en una cárcel natural de la cual no hay salida. El relato se convierte, de esta forma, en el recorrido de un grupo de personajes en un medio que los devora. Una parte de la crítica de *La Vorágine*, ha estado de acuerdo en señalar que los personajes, especialmente Arturo Cova, sucumben ante la fuerza natural de la selva. Sin embargo, hay que tener en cuenta el extraño carácter y personalidad de Cova. Antes de llegar a la selva, él ha mostrado su ambivalencia respecto a sus emociones y pensamientos. Puede enamorarse y desenamorarse en cuestión de segundos. O puede sentirse el gran salvador de la humanidad, y luego ser indiferente ante la muerte de seres humanos. Quizás en algunos momentos, como opina Monserrate Ordoñez (1987), la selva es el espacio en donde se evidencia y desarrolla lo que Arturo Cova traía consigo.

La selva épica y omnipotente, el tema que de cierta manera fascinó a buena parte de la generación lectora de principios del siglo XX, está construido desde las frustraciones y deseos de Arturo Cova. De cierta manera, pensar la selva con todas sus contradicciones equivale a pensar al mismo personaje. La frustración de Cova de no poder realizar sus deseos lo lleva a reflejar un mundo también hostil, pero a la vez, un mundo donde es posible una redención heroica. También se puede pensar que antes de una eliminación del sujeto en un medio extraño y poderoso, el famoso “los devoró la selva” es el punto de encuentro y reconciliación entre un sujeto y su medio, que hasta antes de ese momento no habían podido tener una relación armónica. No obstante, esta hipotética reconciliación no sería posible en la selva conocida, y la fusión entre hombre y naturaleza se da en un plano que no podemos conocer, una selva más profunda a la que no ha llegado ningún ser humano. El “devorar” no equivaldría a eliminación, sino a un nuevo nacimiento donde hay que despojarse de todo lo anterior. No podemos saber dónde están, y ni siquiera Clemente Silva, el personaje que mejor se mueve en la selva conocida, ha encontrado rastro de ellos.

La complejidad que cubre al relato se debe a la personalidad ambigua y densa de un personaje como Arturo Cova. Durante la historia, Cova realiza acciones que se contradicen una tras otra. Continuamente no duda en comportarse violentamente, de forma similar a las personas que se encuentra denunciando. Además, puede llorar al sentirse abandonando y luego soltar una risa como Satanás. Sus empresas son tan grandes, que igualmente, la caída es muy dolorosa. El mismo movimiento de contraste se evidencia en el sentimiento amoroso. Desde la relación que tiene Arturo con Alicia, hasta con las distintas referencias situacionales similares en la novela, como señala Ortíz (2008), se trata de un “personaje escindido entre sus ideales individuales y la naturaleza de su conducta. De ahí justamente que fluctúe en dos posturas críticas, que vaya y venga del romanticismo a la desesperanza y viceversa, por ello, siempre se le encuentra reflexionando en torno a su vida de aventuras y amores pasajeros” (p. 6). Se trata de un amor que reside en el lirismo, en el ideal, pero también está lleno de vicios, de vida, por decirlo de alguna forma, por tanto, la lucha del amor pierde su trascendencia y hace parte de la lucha con la misma selva.

La ambivalencia del personaje generalmente ha sido tratada –y pasada por alto– al reconocer que es producto de la universal contradicción que existe en todos los seres humanos. No obstante, como lo ha señalado Jean Franco (1987), la complejidad de la personalidad de Cova se debe en parte a la fuerte herencia romántica respecto a las actitudes frente a la vida y el arte. En palabras del norteamericano: “la preocupación romántica por la doble naturaleza del hombre, el contraste entre sus deseos infinitos y las limitaciones de su condición humana, se manifiestan tanto en el personaje Cova como en la estructura de la novela” (p. 137). Al igual que los héroes románticos, los deseos del protagonista de *La Vorágine* no se pueden concretar completamente en la realidad, en este caso, la selva. Las ambivalencias y los sueños de Cova, señala Jean Franco (1987), al comienzo de la novela tenían una pequeña posibilidad y en la llanura todavía era válido entregarse a los placeres del sueño. Por el contrario, en el transcurso del relato, la selva para Cova se convierte en una cárcel donde desaparecen

las aspiraciones del hombre ciudadano. En la llanura, los sueños muestran las posibilidades de los anhelos de Cova por absurdos que algunos puedan parecer. Sin embargo, las proyecciones de los sueños de Cova terminan desencadenando hechos violentos, que confirman la inferioridad del mismo personaje y la imposibilidad de sus deseos. De acuerdo con Franco, en la selva quizás la única salida sean los sueños de rebelión satánica:

¡Aquí no siento tristeza sino desesperación! ¡Quisiera tener con quien conspirar! ¡Quisiera librar la batalla de las especies, morir en los cataclismos, ver invertidas las fuerzas cósmicas! ¡Si Satán dirigiera está rebelión! (p. 193)

Desde esta perspectiva, la lucha entre naturaleza y hombre parece inevitable. Y en la selva, las posibilidades de triunfo de un hombre como Cova son remotas. En la novela abundan las imágenes (río, torbellino, cadenas), como lo ha resaltado Franco (1987), que describen la incapacidad de Cova para escapar del desastre. Solo queda el lamento por algo imposible de recuperar y, ante esta pérdida, ya no hay deseos ni búsquedas que valgan la pena. Cova, de cierta forma, es un héroe caído a pesar de sus momentos de grandiosidad. Sus grandes acciones (defender a sus amigos, ser líder, bondad con desconocidos, entre otras) están marcadas por la tragedia, y en varias ocasiones terminan agudizando la terrible situación de los personajes (por ejemplo, su precipitado enfrentamiento a Barrera lo deja herido y permite el rapto de Griselda y Alicia). Cova no es el héroe que él cree que es, y es posible notarlo en algunos apartados de la novela, como la discusión con Franco al inicio de la tercera parte.

Pero no solo en Cova es posible percibir la imposibilidad de una correspondencia armónica entre hombre y naturaleza, también en su contraparte, se evidencian los lazos rotos entre hombre y mundo:

Los árboles de la selva eran gigantes paralizados y que de noche platicaban y se hacían señas. Tenían deseos de escaparse con las nubes, pero la tierra los agarraba por los tobillos y les infundía la perpetua inmovilidad. Quejábanse de la mano que los hería, del hacha que los derribaba, siempre condenado a retoñar, a florecer, a gemir, a perpetuar sin fecundarse su especie formidable, incomprendida (p. 135).

La selva encuentra voz en el sueño narcótico de Pipa. La violencia no solo la sufre el hombre, sino también la selva. El sueño romántico de Cova es imposible en la selva conocida. Su frustración hace parte del mundo, y él, como personaje-narrador, evidencia la imposibilidad de encontrar en la selva conocida el lugar idóneo para llevar a cabo sus deseos. Al héroe romántico solo le quedó la posibilidad de un mundo interior donde todavía tenía validez el fundamento de su deseo. Sin embargo, las introspecciones de Cova no pueden alejarse completamente de la realidad, por el contrario, constituían el punto de partida para enfrentar la realidad de una nueva forma. Pero, como lo habíamos señalado, la proyección del sueño termina dificultando aún más la situación del personaje. Más bien, de acuerdo con Eyzaguirre (1987), los sueños de Cova permiten percibir la realidad de manera diferente, y evitar la locura en un mundo violento donde el personaje no encuentra salida.

La complejidad de *La Vorágine* además de estar configurada desde la relación entre Cova y la selva, se complementa con la interesante forma narrativa del relato. La novela de Rivera, como lo señaló Richard Ford (1987), tiene una interesante estructura donde Cova-personaje, ambivalente y apasionado, es ficcionalización de Cova-escritor. El encuentro con Ramiro Estévez lleva al personaje a escribir el relato de sus aventuras. Hasta este momento Cova sabe cuál ha sido el transcurso de los hechos y, por ejemplo, sabe que va a pasar cuando empiecen el periplo por la selva. Sin embargo, después del encuentro con Ramiro, Cova-personaje y Cova-escritor, al igual que el lector, no saben qué va a pasar. La novela se complace en jugar con la temporalidad, y más aún, cuando en el prólogo se ficcionaliza el mismo Rivera en un personaje y el final constituye un fragmento de una carta. Ford ha mostrado la importancia de estos elementos, no solo en la estructura narrativa, ya que en la novela se presenta aquello que se “quisiera ser y hacer, [se] disfraza la verdadera naturaleza de su comunicación literaria. Ahora podemos percibir que ese Arturo Cova que ama, lucha, busca y se frustra, es ficcionalización de otro Arturo Cova, el escritor que estila y estiliza un curioso documento de dudoso destino; y que los dos son, a su vez, ficcionalizaciones de la persona real del autor. Para complicar esta estructura, tenemos la intermediación del personaje José Eustasio Rivera -ficcionalización del novelista en su solo papel de escritor- y la dedicación del manuscrito a un auditorio falso en todos los niveles” (p. 315).

*La Vorágine* tiene importantes elementos no solo en la trama del relato, sino también en su estructura narrativa. Ambos elementos, de alguna forma, están proyectados desde el encuentro entre el personaje Arturo Cova y la grandiosa selva, desde su ambigüedad, el sinsentido, y lo que no nos cuenta en la novela. Es ahí, donde reside el mayor valor de la novela de Rivera, un nicho de caminos que sugiere nuevas lecturas en el siglo XXI. No solo se trata solamente de una denuncia social, un elemento de formación de identidad americana o una revisión social del contexto colombiano de inicios del siglo XX. Se trata de un relato de la complejidad de la vida y la muerte del ser humano en la selva. Quizás, desde esta perspectiva, jugando con la experiencia lectora, es posible que cada uno de nosotros pueda ficcionalizarse dentro de la novela y pueda devorar su propia selva.

\*\*\*

Sobre la publicación de “*La Vorágine*”. En continuación a la nota 1 de este texto, como se indicaba, la novela ha sido editada en múltiples ocasiones con distintos ajustes y variaciones. Esta historia de cambios de la novela la podríamos clasificar en dos momentos: las realizadas por el autor y las ocasionadas por el contexto editorial.

El primer momento, que corresponde de 1924 a 1928 (año en que muere Rivera), hace parte de interés de Rivera por ajustar la novela teniendo en cuenta algunas apreciaciones críticas que suscitó su lectura -respecto a la denuncia social y el tono lírico-, al igual que sus propias búsquedas estéticas como escritor. Así, aparece una segunda edición en 1925 y una tercera en 1926, ambas publicadas por editorial Minerva, con la realización de ajustes en el texto por parte de Rivera. Posteriormente en 1928, se reimprime la tercera edición -conocida como la cuarta-, en la cual el autor también realiza algunos cambios adicionales. En el mismo año, Rivera en Nueva York creó la editorial Andes, donde avanzó en proyectos de traducción de la novela al inglés y una adaptación cinematográfica, al igual que trabajó en la quinta edición de la novela, en la que, en contraste con la primera edición, se puede apreciar más de tres mil correcciones, de acuerdo con la Biblioteca del Banco de la República (2024). En esta edición, en síntesis, Rivera “cambió numerosas palabras, eliminó las fotos que aparecían en ediciones previas, conservó el vocabulario que introdujo en la tercera edición de 1926 y agregó cuatro mapas (‘Croquis de Colombia’, ‘Ruta de Arturo Cova y sus compañeros’, ‘Ruta de Barrera y los enganchados’ y ‘Odisea de Clemente Silva’)” (Banco de la República, 2024). A partir de la muerte de Rivera en diciembre de 1928, esta última versión pasó a ser la definitiva, con un número importante de reimpressiones para finales de 1928 y 1929. En este primer momento de la historia del texto definitivo resulta conmovedor la historia de la impresión de la quinta versión y la muerte de Rivera, que se puede encontrar en la clásica biografía de Rivera escrita por Neale-Silva (1960). El novelista alcanzó a tener cuatro ejemplares de la quinta edición del texto, y él mismo envió dos ejemplares a Bogotá en la recién inaugurada ruta aérea de Nueva York a Bogotá el 23 de noviembre de 1928. Estos ejemplares tenían como destinatario el presidente de Colombia, Miguel Abadía Méndez, y la Biblioteca Nacional de Colombia. Al poco tiempo, Rivera muere el 1 de diciembre en Nueva York, por lo cual su cuerpo inicia el viaje de regreso a Colombia a bordo de un vapor de la United Fruit Company con homenajes en los distintos puertos de anclaje al regreso. El cuerpo de Rivera llega primero a Colombia antes que los ejemplares de la novela, ya que el piloto del avión tuvo problemas mecánicos y su vuelo se retrasó cerca de un mes. A partir de la muerte de Rivera, esta versión de la obra será considerada la edición definitiva.

A partir de la versión definitiva del texto en 1928 podemos encontrar un segundo momento de cambios al texto de Rivera generados por el contexto editorial. Como lo señala, Serje y Von der Walde (2023) en la introducción de la edición crítica que realizan de la novela, “es posible también que, ante las muchas variantes en las revisiones del autor, se haya creado una impresión de inestabilidad que ha expuesto al texto a las veleidades de los editores, las cuales, en no pocas ocasiones afectan el sentido del relato” (p. 3). Cambios, siguiendo a las editoras, en las que se ha eliminado o cambiado de lugar el “Prólogo” ficticio del editor José Eustasio Rivera o el fragmento de la carta de Arturo Cova; o la eliminación de la estructura de partes o el “Vocabulario”, o los mapas; o la inclusión de vocablos arbitrariamente. Actualmente, los proyectos editoriales de la Universidad de los Andes (2023) y la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia (2024) han realizado una curaduría correcta de *La Vorágine* en contraste a múltiples ediciones que han variado las intenciones iniciales del autor respecto a la novela.

## Referencias

- Banco de la Republica (2024). [Descripción del material, *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, editorial Los Andes 1928]. Consultado en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/4302/rec/3>
- Castillo, E. (1987). La Vorágine. En M. Ordoñez. (Ed.), *La Vorágine: textos críticos*. (pp. 41-45). Alianza Editorial Colombiana.
- Crespi, R. S. (1987). La Vorágine: cincuenta años después. En M. Ordoñez. (Ed.), *La Vorágine: textos críticos*. (pp. 417-430). Alianza Editorial Colombiana.
- Donato, N. (2024). Arturo Cova y José Eustasio Rivera: una masculinidad cuestionada. En: Rivera, J. E. (2024). *La Vorágine. Primera edición 1924*. Preparada por la Facultad de Ciencias Humanas. Centro Editorial-FCH, Universidad Nacional de Colombia. pp. 392-399.
- Ford, R. (1987). El marco narrativo de La Vorágine. En M. Ordoñez. (Ed.), *La Vorágine: textos críticos*. (pp. 317-318). Alianza Editorial Colombiana.
- Franco, J. (1987). Imagen y experiencia en La Vorágine. En M. Ordoñez. (Ed.), *La Vorágine: textos críticos*. (pp. 135-148). Alianza Editorial Colombiana.
- Gonzales, P. (1998). La Vorágine como documento histórico-social. En *Escritos darianos y otros ensayos*. Manizales.
- Gutiérrez, R. (1994). La Vorágine de José Eustasio Rivera. Su significación para las letras de lengua española del presente siglo. *Cuestiones*. México. pp. 81-100.
- Jiménez, D. (2002). *Poesía y canon*. Norma.
- Jurado, F. (2024). Educación literaria y recepción de La Vorágine. En: Rivera, J. E. (2024). *La Vorágine. Primera edición 1924*. Preparada por la Facultad de Ciencias Humanas. Centro Editorial-FCH, Universidad Nacional de Colombia. pp. 368-377.
- Neale-Silva, E. (1939). The factual bases of La Vorágine. *PMLA*. pp. 316-331.
- Neale-Silva, E. (1960). *Horizonte Humano: Vida de Jose Eustasio Rivera*. Fondo de Cultura Económica.
- Ordoñez, M. (1989) La Vorágine. En *Manual de literatura colombiana*. Vol. I. Procultura.
- Quiroga, H. (1987). La selva de José Eustasio Rivera. En M. Ordoñez. (Ed.), *La Vorágine: textos críticos*. (pp. 77-82). Alianza Editorial Colombiana.
- Ortiz, C. D. (2008). La idealización del amor y la mujer en La Vorágine. En *Folios*. (28). pp. 3-12.
- Páramo, C. G. (2004). El camino hacia La Vorágine: dos antropólogos tempranos y su incidencia en la obra de José Eustasio Rivera. En: *Cuadernos de los Seminarios*. Documentos: ensayos de la Maestría en Antropología. Pp. 35-54.
- Páramo, C. G. (2024). El año de nuestra Vorágine. En Periódico UNAL. 8 de marzo de 2024. Recuperado en: <https://periodico.unal.edu.co/articulos/el-ano-de-nuestra-voragine>
- Pérez, V. (1988). *Raíces históricas de La Vorágine*. Bogotá.
- Rivera, J. E. (2023). La Vorágine, una edición cosmográfica. Universidad de los Andes.
- Rivera, J. E. (2024). La Vorágine. Primera edición 1924. Preparada por la Facultad de Ciencias Humanas. Centro Editorial-FCH, Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez Rueda, H. (2018). José Eusebio Caro y Gregorio Gutiérrez González: variaciones de la poesía romántica colombiana en el siglo XIX. *Estudios De Literatura Colombiana*, (42), 31-44. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n42a02>
- Williams, J. (2024). La Vorágine, obra maestra de imaginación biográfica. En: Rivera, J. E. (2024). *La Vorágine. Primera edición 1924*. Preparada por la Facultad de Ciencias Humanas. Centro Editorial-FCH, Universidad Nacional de Colombia. pp. 336-343.
- Zárate, A. (2024). Más que ?cosas de La Vorágine?: remolinos de incredulidad, barbarie e infortunio. En: Rivera, J. E. (2024). *La Vorágine. Primera edición 1924*. Preparada por la Facultad de Ciencias Humanas. Centro Editorial-FCH, Universidad Nacional de Colombia. pp. 326-335.